



EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En la Administración: 10 rs. al mes y 54 trimestres.—En la Administración: 10 rs. al mes y 54 trimestres.—En la Administración: 10 rs. al mes y 54 trimestres.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

La escasez de noticias del extranjero que exigen algunas aclaraciones, trasmitidas últimamente tanto por el telegrama como por el correo, nos permiten suprimir hoy la Revista, para dar cabida a otros originales más importantes.

TELEGRAMAS.

(PARIS 1.º por la mañana, recibido el 2.º)
Matamoros estando amenazado por unos aventureros piratas, tres buques franceses han marchado el 1.º de Noviembre hacia Rio Grande.

El general Mejía ha derrotado una partida de juaristas el 20 de Octubre. (Montevideo.)

PARIS, 30.

El *Constitutionnel* desmiente que Mr. Bismark haya hablado con el Emperador de comunicaciones políticas azarosas amenazando la paz de Europa; naturalmente, se habló de política, pero únicamente de consideraciones generales.

LONDRES, (sin fecha).

El *Times* y el *Morning Post* están autorizados para declarar que la Reina Victoria abrirá personalmente el Parlamento.

BRUSELAS, 1.º

Se ha hecho de nuevo y con buen éxito una operación quirúrgica al Rey Leopoldo.

LONDRES, 1.º

En el Banco el aumento de la reserva de billetes es de 36,410 libras esterlinas; el del numerario de 163,916 y la disminución de la cartera de 51,035.

DUBLIN, 1.º

El veredicto del jurado en la causa de Lutz, se pronunciará esta noche.

No se tiene todavía ninguna noticia de Stephens: se supone que ha conseguido pasar a América.

PARIS, 2.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 23 del pasado, las de Matamoros al 8.

Los juaristas han levantado el sitio de Matamoros; los imperialistas los han derrotado y perseguido, ocasionándoles grandes pérdidas.

La escuadra francesa ha llegado al desembarcadero de Rio Grande.

Se asegura que el almirante francés ha pedido al general Weitzel la restitución del vapor cogido por los juaristas.

Weitzel rehusó darlo.

Relativamente a los sentimientos hostiles contra Inglaterra expresados en Washington por el rescate de la tripulación del buque *Senandoah*, el *Herald* aconseja se pida la extradición de los tripulantes.

Weitzel reemplazó a Steil como comandante de Rio-Grande.

El Gobierno ha ordenado a los comandantes de los talleres marítimos de los puertos de South, Filadelfia y Boston, que despidan la mitad de los empleados.

El comandante en jefe del Canadá ha llamado seis compañías de voluntarios y ha mandado que se completasen los cuadros con voluntarios, a fin de tener listo el servicio activo.

El algodón está a 53.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1885.

Un comentario alguno de parte nuestra por hoy, y reservándonos hacer los muchos y muy graves a que se prestan, insertamos, tales como los hemos recibido de Pamplona, los siguientes DOCUMENTOS INTERESANTES.

NÚMERO 1.º

Un periódico que se publicaba hace dos meses en esta capital, en su número correspondiente al día 15 del último Setiembre, dio cuenta en los siguientes términos del hecho que va a relatarse:

A las once de la mañana del último domingo (10 de Setiembre) se verificó la anunciada reunión del partido liberal progresista en el magnífico salón del nuevo mercado, que conservaba todavía el mismo adorno que sirvió para la función inaugural del Orfeon pamplonés.

Presentóse a poco rato sobre el estrado en donde se hallaba situada la mesa presidencial el Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre, invitado expresamente para que viniese a presidir esta solemnidad por los señores que le acompañaban, y que habían constituido hasta entonces el comité provincial interino.

Abierta que fué la sesión, se levantó el señor D. Luis Ibarra, etc.

Levantóse entonces el Sr. Gándiaga, etc.

Pidió la palabra el Sr. Ozcariz, etc.

Levantóse después el Sr. Lasala, etc.

El Sr. Aguirre, en fin, resumió la discusión diciendo que entre lo mucho bueno que allí se había expresado (1), descollaban tres ideas capitales: la de las relaciones del partido progresista con los otros, la cuestión religiosa y la de enseñanza. Respecto de la primera indicó que la actitud era de benevolencia y amistad con los partidos que amaban la libertad, así como de lucha e intransigencia con todos los reaccionarios, desde el franco neo-catolicismo hasta la Unión mal llamada liberal, respecto de la cual añadió que si hubiera de unirse liberalmente con alguno, jamás lo haría con los que habían desfilado diez y siete mil millones en cinco años para construir cuatro cuarteles y unos cuantos conventos para dar gusto a una monja embaucadora. Por último, dijo que en la cuestión de enseñanza el partido progresista deseaba, fiel a su bandera, llegar también a la libertad, y que en la cuestión religiosa serían igualmente libérrimas sus soluciones, sin dejar por eso de ser acaso más católicos que los viles mercaderes que explotan el nombre de Dios para sus fines mezquinos.

NÚM. 2.º

A ese pasaje final debió de aludir el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis en su AVISO PASTORAL de 28 de Octubre, al consignar estas sentidas palabras:

En fuerza del mal ejemplo de los profesores adictos a la sofistería titulada por ellos *libertad científica*, y del que dió en pleno Congreso aquel alto funcionario que sentó el absurdo de resolver la cuestión de la enseñanza por la libertad, hacen ahora retoños de aquella mala raíz, proponiendo resolverlo todo con un *viva a la libertad*. La cuestión de impronta ha de resolverse por la libertad: la de enseñanza por la libertad: la comercial por la libertad; las políticas por la libertad; y para que la desorganización sea completa, la Religión Santa toma por fin en boca de un ex-ministro de la Corona, que os dirigió la palabra, la forma de mera cuestión, pues la apellida *cuestión religiosa*, y arrojándose el título, que bien le desamos, de *católico*, se atreve a ofrecer también para ella *soluciones libérrimas*, no sin envolver harto trasparentemente al Clero entre los pliegos de una alusión, encubierta, pero incisa e indigna de un hombre honrado. ¿En qué tierra vivimos? ¿estamos por ventura rodeados de ilotas como Esparta, o de esclavos como la antigua Roma, una y otra modelo de países libres?

NÚM. 3.º

Por el correo que se repartió al medio día del viernes 24 del corriente, recibí S. E. I. una carta, manuscrita, que por la mañana del sábado 25 circulaba impresa, con alguna que otra alteración, en un periódico de esta capital, y decía así:

(1) Ya sería bueno lo que allí se dijo de la Religión y sus ministros, y no ha publicado el periódico cuando el Sr. Aguirre recapitulaba en la forma que muy sumariamente está a la vista.

(N. de la R. del Boletín eclesiástico.)

Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona.
Madrid 24 de Noviembre de 1885.

Ilmo. Sr.: Con sentimiento, no con sorpresa, he leído la pastoral dirigida por V. S. I. a sus diócesanos, inserta en el núm. 70 del *Boletín eclesiástico* de su diócesis, en cuyo documento V. S. I. no tuvo inconveniente en atacar a determinadas y conocidas personas, entre ellas a la que firma esta carta. Y digo que he leído la pastoral con sentimiento, no con sorpresa, porque no es nuevo para mí ni para nadie, el observar, que, quienes por la elevada misión que están llamados a desempeñar deberían ser constante ejemplo de mansedumbre y de celo apostólico, y poner todas sus fuerzas en atraer con dulzura al redil las ovejas que creen descarriadas, empleando al efecto las armas de la persuasión y del convencimiento, que son las armas de la verdad, hallan desgraciadamente más cómodo y más en armonía con sus fines, no siempre religiosos, el obrar como las potestades del mundo de que nos habla un Apóstol, el ahorrarse el trabajo de la discusión, y fulminar desde luego y sin más procedimientos cual oráculos, condenaciones de doctrinas y contra personas, sin reparar en infamizarlas con epítetos de mal género y con un personalismo odioso siempre, por más que para esto sea preciso echar mano del escándalo, y tal vez de la calumnia. Lamentable exceso que además de estar en contradicción manifiesta con las palabras de Jesucristo: *si peccaverit in te frater tuus, vade et corripue eum inter te et ipsum solum*; es opuesto a las leyes y santas tradiciones de la Iglesia, y al modo de obrar de sus más ilustres pastores en todos los siglos, y es difícil de armonizar con los deberes de un hombre honrado. Modo de proceder que tiene todas las apariencias de la alevosía, porque quien lo emplea se prevale de su autoridad y de su sagrado carácter, para vencer de este modo a su desarmado adversario, y eludir así una derrota vergonzosa que en el palenque de la discusión le está reservada. Yo quiero suponer, no obstante, que no haya sido y si buena y santa, la intención de V. S. I. Pero si V. S. I. comprendía de buena fe (y permítame V. S. I. que casi lo dude, para no hacerle la ofensa de creerle sumido en una ignorancia impropia de cualquiera persona de simple buen sentido, es indigna del más indigno (1) ministro del altar), que las teorías de los dos respetables profesores del Instituto y Escuela Normal de Pamplona, y de este su humilde servidor, eran contrarias al dogma católico. ¿Cómo V. S. I. ha pasado para condenarlas por encima de todas las reglas de exquisita y caritativa prudencia que la Iglesia tiene establecida para semejantes casos? No recuerda V. S. I. que Arrio, a pesar de la impiedad manifiesta de sus errores, fué invitado antes de ser condenado en el concilio de Nicea, por el ilustre San Atanasio a una discusión solemne en el seno de aquella santa asamblea? ¿No tuvo presente V. S. I. que la misma línea de conducta siguió la Iglesia con todos los herejes, sin excluir al mismo Lutero, porque recordando siempre las palabras del Divino Maestro, nunca quiso ni quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva? Y por lo que hace a las doctrinas del *progresista NAVARRO*, ¿no recordó vuestra Reverencia antes de condenarlas la constitución *sollicita ac provida* del gran Benedicto XIV, que no permite la condenación de libros, sin citar previamente y oír en justa defensa a sus autores? Y V. S. I., que tan coloso defensor se muestra de la observancia de la ley. ¿Cómo ha prescindido de la Real cédula del señor don Carlos III dada en consonancia con aquella constitución, y con motivo de hechos análogos al que V. S. I. ha cometido? Se conoce que más que estas disposiciones y canónicas tradiciones tuvo y tiene presente el señor Obispo de Pamplona para modelar sus actos, la conducta lamentable por lo perturbadora, no de San Fermín que cita en su Pastoral, sino de otros antecesores suyos, como D. Toribio Mier, que al finalizar el siglo XVII, llenó con sus *insolencias* (2) el país de escándalo, y se hizo acreedor a la severa reprobación de su proceder por parte del Monarca.

Yo que me precío de católico (3) como V. S. I., yo que no soy su súbdito en lo espiritual para que le reconozca jurisdicción bastante para intentar privarme de este precioso título, yo invito a V. S. I. a una discusión tranquila, decente y digna de personas corteses (4), en la cual me atrevo a demostrar a V. S. I., que ha falta-

do, con la publicación de su pastoral, a las más fundamentales reglas canónicas sobre condenación de doctrinas, libros y personas, y como si se hubiese propuesto que cubriendo al hombre de partido con la vestidura sacerdotal, ha intentado presentar como anti-católicas opiniones y teorías que en nada se rozan con el dogma, que son pura y exclusivamente políticas, y no se oponen sino a un absolutismo intolerante, que protesta sañudo y violento contra todo lo que no está en armonía con sus añejos y ridiculos errores.

Por lo demás, señor Ilmo., yo creo que si V. S. I. ha pretendido llamar la atención del Gobierno hacia dos dignos profesores que salen a la vergüenza pública en su carta pastoral, ha perdido lastimosamente el tiempo. Ni el actual Gobierno ni otro alguno que no llegue a los últimos límites de la indignidad, se prestará a tales venganzas, ni lastimará la inviolabilidad del profesorado en obsequio a las intransigencias de ningún partido político, por más que pretendan guardarse bajo el hábito Pontifical.

Yo espero, señor Obispo, que aceptando la invitación que tengo el honor de proponerle, se servirá demostrarme la legitimidad canónica de las condenaciones de su pastoral, y la exactitud y verdad que encierran las apreciaciones de doctrinas y personas que en ella tuvo por conveniente hacer.

Entretanto quedo a sus órdenes como su atento S. S. Q. B. S. M.

JOAQUÍN AGUIRRE.

NÚM. 4.º

En vista de esta carta, cuyo tono, extraño en un sugeto particular que se dirige a un Príncipe de la Iglesia, parecía relevar de toda contestación, S. E. I. se ha dignado responder en esta forma:

Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre.

Pamplona, 25 de Noviembre de 1885.

Excmo. Sr.: Recibí ayer la carta de V. E. de 21 de este mes, la cual también ha sido impresa en un diario de esta capital; y contestando, no a la consideración con que V. E. se sirve tratarme por lo respectivo a mi persona, sino a la censura que hace de mi AVISO PASTORAL al Clero y pueblo de mi diócesis, de 28 de Octubre último, digo en primer lugar:

Que me sorprendió no poco el que V. E., sin pertenecer a esta diócesis ni haber sido llamado a ella por el Prelado, hubiese venido aquí a hablar de Religión y del Clero, del catolicismo de este y del suyo propio, y de cuanto tuvo a bien en público decir; y me sorprende todavía más el que ahora, despatchándose a su gusto en lo tocante a las formas, no reconozca, cuando menos, igual facultad en el Obispo para dirigir su voz pastoral a los fieles sus súbditos, a fin de prevenirlos contra los agresores que pretenden entrar en el redil saltando por las tapias, y para defenderse y defender al Clero contra alusiones nada caritativas, y que involuntariamente trajeron a mi memoria aquella feroz gritería: *Destatevi, sorgetel il vostro sangue si trafica nel tempo!* con que Arnaldo de Brescia excitaba en el siglo XII al populacho de Roma a levantarse contra la autoridad del Pontífice.

Digo en segundo lugar, y en esto me remito al criterio de V. E. como catedrático de cánones que ha sido en la Universidad, central, que siendo los Obispos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, y mantener en su integridad el precioso depósito de la fe, serían criminales ante el mismo Dios, e incurrirían desde luego en las penas canónicas que V. E. no ignora, si por temor a otra consideración cualquiera permaneciesen inactivos o mudos, y permitiesen la dispersión o muerte de su rebaño, aguardando a la corrección de un enemigo que, sin ser llamado, observa que no es súbdito, y le disputa al Obispo el derecho de enseñar, de exhortar y de prevenir en materias que el Obispo tiene por Dios la autoridad de profesar como doctor y maestro único y exclusivo de toda la diócesis.

Digo en tercer lugar, refiriéndome al propio criterio canónico de V. E., y por lo mismo será parco en aducir fuentes, que es atribución exclusiva del Obispo la reprobación pública, si pública, de proposiciones erróneas y opuestas a la fe.

En el estado ordinario, tienen esta facultad los Obispos, los concilios provinciales y el Papa: Leon XII excitó a los Obispos a ejercerla, y hace un año ha reiterado Pío IX la propia disposición: porque siendo imposible el convocar un concilio general por cada duda o error que sobrevenga, ni atender a todo la infatigable y Sagrada Congregación del Índice, no puede subsistir la unidad de la doctrina sin un poder continuo, ejecutivo, rápido como lo es la acción del

mal, y siempre dispuesto a declarar lo que es o no conforme con las doctrinas de la Iglesia: poder paternal, lo mismo que judicial, poder en fin del que el grande, el inmortal Pontífice Benedicto XIV, a quien V. E. se digna recordar, ha dicho: «Aunque el Obispo no puede por sí sólo definir las cuestiones pertenecientes a la doctrina de la fe, sin embargo, no se le impide que en Sínodo, y fuera de él, ordene la prohibición de los errores, una vez estén rescriptos por la Iglesia, doctrina que se deriva del capítulo *ad abolendam, de hereticis*, y la señala González en el cap. *vestra* núm. 3.º, de *locato et conducto*.» (Benedicto XIV, de Sínodo, l. 6, c. 3.º n. 8.) No lo trascibo en latín, porque esto lo sabe V. E. de memoria, y además porque V. E. mismo lo consigna así en su libro de texto de *Disciplina eclesiástica*, en el cual ha escrito V. E. las siguientes palabras:

«La conservación de la fe, en que tan interesados están todos los Prelados de la Iglesia, y que puede considerarse como la principal de sus obligaciones, es el fundamento de donde debe partirse para establecer la disciplina de la Iglesia acerca de un punto tan interesante.

«En todas épocas han combatido los Obispos a los enemigos de la fe; en todas han consultado a los Prelados notables acerca de las cuestiones dogmáticas; y en todas se recurrió principalmente al Romano Pontífice, en cuantas ocasiones hubo necesidad de resolver acerca de un punto dudoso del dogma católico. La historia de los primeros tiempos demuestra evidentemente que cada Obispo en su diócesis por decretos particulares condenaba las herejías, sin que esto obstase para que sus resoluciones fuesen elevadas a la autoridad pontificia y Concilio general, que definitivamente decidían acerca de los puntos de controversia. La autoridad episcopal no ha disminuido en este punto a pesar de las reservas; y los escritores canonistas al exponer la disciplina de la Iglesia, han confundido las declaraciones dogmáticas propuestas a la Iglesia universal, con las decisiones particulares, en las que los Prelados como defensores de la fe en sus Iglesias, combaten los errores que en ellas se suscitan. Acerca del primer punto no ha habido ni hay en la Iglesia otra autoridad competente para decidir que el Primado, y Concilio general. Sobre el segundo punto pueden hacerlo todos los demás Prelados en cumplimiento de su deber.» (Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España, por el Dr. D. Joaquín Aguirre, catedrático de esta asignatura en la Universidad de Madrid.—1848.—Tomo I, páginas 27 y 28.) De donde resulta la plenísima facultad del Obispo para proceder en la forma que estimas más conveniente contra los errores que, aunque quieran bautizarse de políticos, son, han sido y serán siempre del orden religioso, o por lo menos íntimamente afectos a él, como, por ejemplo, la indiferencia en materias de religión, el ateísmo del Estado, la separación entre él y la Iglesia, la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la negación del derecho de propiedad en la Iglesia, la del poder temporal del Papa, etc., etcétera.

En cuarto lugar, he de advertir a V. E. que no olvido yo tan fácilmente como a V. E. le parece la doctrina de la corrección fraterna, V. E., y sus compañeros han comenzado hablando a la Iglesia, y se han colocado, bien por su voluntad ciertamente, y han colocado también al Prelado diocesano, dentro del radio de la tercera gradación, en el *die Ecclesie*. No dude, que si antes de exhibirse V. E. al público y declamar contra los neo-católicos (voz vergonzante, que todos sabemos significa *católicos*) se me hubiese acercado, y me hubiera propuesto o ejecutado contra mí lo que intentaba hacer, cómo entonces sólo hubiera V. E. pecado contra mí.—*Si autem peccaverit in te*,—yo le hubiera exhortado y le hubiera dirigido mi corrección *inter me et te ipsum solum*: si esto no hubiera bastado, y V. E. hubiese querido sujetarse sin alegar, como ahora, que no es súbdito mío ni pertenece a mi jurisdicción, hubiera seguido amonestándole *in ore unius vel duorum testium*; y no dudo de la católica educación que ha recibido V. E., que en el primero o en el segundo grado de la corrección le hubiera atraído a mí, y hubiera ganado a un distinguido hermano:—*lucratu eris fratrem tuum*. Pero V. E. no lo vió de este modo, y así se me ha puesto, con tanto dolor de mi corazón, en el sensible caso de haber de amonestar a sus compañeros, mis súbditos, con el terrible y consiguiente *Si autem Ecclesiam non audierit*,... como habrá V. E. notado en mi pastoral. Ha sido público y muy público el pecado: la corrección del Superior es muy procedente, y muy canónica que sea pública ni más ni menos. Cruzábase gravísimo daño de tercero y de la comunidad, y el bien público es preferible a todo

bien privado. Mi Aviso pastoral es en junto una excitación al arrepentimiento y a la enmienda: no se han enmendado, y este previsto resultado dispensa aquí por lo infructuosa esa cacareada corrección fraterna, de que no me he apartado, y que estoy muy acostumbrado a usar.

Ocurríame en quinto lugar un pequeño simil. Cuando se ha pegado fuego a una casa, antes que llamar al incendiario para corregirlo, es acudir a apagar el fuego; y el hacer lo contrario, es obrar contra el sentido común. En tratándose de la pureza e integridad de la doctrina católica, Sr. Excmo., todo cuanto haga el Obispo por conservarla íntegra, será siempre poco, *omnem operam impendere debet Episcopus*, exclama el mismo Benedicto XIV.

Además de la cita que dejo trascrita de su obra titulada *Curso de disciplina eclesiástica*, V. E. seguramente habrá inculcado mil y mil veces a sus discípulos la sublimidad de la Dignidad Episcopal; y dándoles el ejemplo de la profunda veneración y respeto que por todos, de cualesquiera clases y categorías que sean, debe tributarse, no habrá dejado de advertirles que la autoridad del Obispo jamás es recusable, cuando al proceder gubernativamente como ahora se dice, *sine strepitu et figura iudicii procedens*,—uno impone desde luego las penas ordinarias de los delitos, sino que se contenta con aquellas que miran a la corrección de las costumbres, y no se excede en el modo de corregir. Yo hasta ahora no he impuesto a V. E. ni a nadie en el presente caso pena alguna mayor ni igual a las que impone el Derecho, no he dictado aún sentencia de excomunión; y créame, tengo muy aprendida y también enseñada desde mi antigua cátedra universitaria, la tramitación que al efecto debe seguirse. Esta doctrina, de seguro que ofendería la reconocida ilustración de V. E., si le citase las páginas del Fagnano y del Ferraris en que está relatada, es la doctrina corriente de la Iglesia: es la más conforme al carácter apostólico del Obispo y con el espíritu de la Iglesia universal en todos los siglos. No incluyo aquí lo que el Apóstol previene en esta parte a sus queridos discípulos los Santos Obispos Timoteo y Tito, porque V. E. lo tiene ya perfectamente acotado en su citada obra. Ni tampoco desconoce V. E. lo que el Autor de la carta a los Obispos de España y Francia, el Papa Lucio, les encarga, y es, que en tratándose de hostilidad a la Iglesia, *inimicos Sanctae Ecclesiae*, los persigan con todas sus fuerzas, con cuanta severidad esté a su alcance, *pro viribus severitate qua potestis*. Omito todo lo demás de Inocencio III en el Concilio cuarto de Letran, la Clementina que de esto trata, la Extr. de Bonifacio XI, y otros y otros instrumentos con que muy a mano, tan a mano como V. E. mismo, tengo el comprobante la absoluta independencia, la omnimoda libertad, si, señor excelentísimo, la omnimoda libertad de los Obispos, que tan bien se enlaza con su potestad para combatir con denuesto todo ataque que atente contra la doctrina del Catolicismo.

Quisiera yo en este punto que V. E. tuviese la atención de manifestarme a qué fin, con qué objeto me cita para gobierno de mi conducta de Obispo, en los casos en cuestión, la Constitución *Sollicita ac provida* que la Santidad de Benedicto XIV dictó en 9 de Julio de 1763, ni la Real cédula del señor Rey D. Carlos III de 16 de Junio de 1768. ¿Qué tienen que ver las reglas de la primera, ni los artículos de la segunda con las decisiones particulares, como V. E. enseñaba muy bien en otro tiempo, en las que los Prelados, como defensores de la fe en sus Iglesias combaten los errores que en ellas se suscitan? ¿Por qué cuando enseñaba V. E. esta doctrina, que es la doctrina sana y genuina de la Iglesia, no le ocurrió debilitar semejante principio con esas reglas y cortapisas, que ahora opone, y que no se establecieron para semejantes casos? ¿Pues qué, desde el año 1848 en que V. E. dio a la prensa su libro de texto, ha dejado por ventura de ser cierto que no se ha disminuido en este punto la autoridad episcopal, por la que cada Obispo en su diócesis por decretos particulares condena las malas doctrinas? ¿Dónde irían entonces a parar las gravísimas prescripciones que para la incolumidad de la fe y persecución de sus enemigos hace el Santo Apóstol a los Obispos de todos los siglos, en las personas de sus discípulos Timoteo y Tito?

Repetiendo aquí lo que tuve el honor de representar a S. M. el día 12 de Marzo de este año (y que no sorprenderá a V. E. siendo perito en la ciencia canónica), grandemente ha venido a suspender mi atención en la época presente, después de promulgado el Concordato de 1851, la invocación de una ley recopilada, que sobre haberse dictado sin el acuerdo necesario con la potestad suprema de la Iglesia, cuando se trata de entender en actos suyos, se halla implícitamente derogada por el Concordato. Mas aún en el caso de que estuviera vigente la ley recopilada se trata aquí por ventura de alguna prohibición de las comprendidas en la Real Cédula? ¿He procedido yo acaso en mi Aviso pastoral a prohibir (sic) obra alguna compuesta y publicada por autor católico conocido por sus letras y fama y de la cual, como añade el Sumo Pontífice, enmendada o expurgada que sea, pueda sacarse algún provecho? ¿Dónde ha visto V. E. esa tal ley y ese autor a que se contrae la Real Cédula, aludiendo en mi Pastoral? ¿Ni qué penas impongo yo en ella? Y dado que las impusiera, después de una tramitación que de mí cuenta y riesgo es sea ajustada (¿qué necesidad habría de emplear a los autores malos, que cual plaga de langosta cubren la faz de la tierra, cuando el mis-

mo Benedicto XIV me dice que esto en todo rigor no es necesario aun para los católicos bien reputados (*author catholicus libri ad examen delatari non necessario auditur, vel operis defensor ex officio deputatur*); ¿qué necesidad había, repito, de citación, puesto que, como Su Santidad lo explica, no se trata aquí de dñar al autor, sino de salvar a los fieles, y apartarlos del peligro, y que si alguna mancha recae en el autor, es muy incidentalmente, y no es la Iglesia quien le mancha? ¿y qué otra cosa hace todos los días la Sagrada Congregación del Índice, que es precisamente el Tribunal que ejerce estas reglas por V. E. con justo criterio en su carta calificada de *esquísima y caritativa prudencia que la Iglesia tiene establecidas para semejantes casos*? Despréndase V. E. de sus ilusiones de hombre de partido, y quiera, un momento no más, ser hombre de ciencia, y dígame: Si se presenta un tribuno fogoso, y se encastilla en la masa de un ruidoso comicio, que la debilitación del principio de autoridad tiene que tolerar mal que le pese, y desde allí, como V. E. describe, por un modo de proceder que tiene todas las apariencias de la alevosía, porque quien las emplea se prevale de mil y mil circunstancias que le son favorables, ataca sin piedad a la Religión, que ninguna fuerza coactiva puede emplear contra él, rebajándola al grado de mera cuestión, pues la apellida *cuestión religiosa* (como si la Religión, o su profesión en España, fuera materia dudosa y discutible), y ofrece para ella *soluciones libérrimas* que la Religión no le pide, antes las rechaza y condena; y dispara en seguida embozado dardo contra el indefenso clero, comparando la Iglesia de Jesucristo a una lonja o casa de contratación, y titulándose tanto y más católico que todos, trata a los verdaderos católicos (que nos apoda de *neós*) de traficantes, de mercaderes *viles*, que hipócritas invocamos el nombre de Dios para hacer nuestro privado negocio; y con esto se presenta otro tribuno, y grita y se desgañita contra el poder supremo de la Iglesia, que anhela ver abolido con la pérdida de toda temporalidad, y a la Iglesia divorciada del Estado, para que después de despojada, y sin devolverle lo que tan suyo era, y a nadie de los que se ponderaba ha aprovechado, perezca sucumbiendo a la inanición y a la miseria; y censura bajo todas las apariencias de la alevosía a su Obispo y a los demás Obispos, a quienes trata *jell* de cobardes o ignorantes; al Clero y a todos los pueblos de España, para que los que de paso piden la triste felicidad de los de Bélgica e Inglaterra, y los censura porque han representado contra el reconocimiento de ese enorme, ese escandaloso sacrilegio de los tiempos presentes, la usurpación de los Estados de la Iglesia; y luego otros compañeros suyos apoyan, confirman y aplauden ese cúmulo de impiedades y errores atroces que el oráculo infalible de la Iglesia, el que confirma en la fe a sus hermanos, acaba de condenar tan explícitamente, y de un modo que no deja lugar a titubear para ningún católico; y todo esto se repite diariamente en un periódico, en un *papel anónimo*, sin firma de autor católico conocido, etc., donde aparecen día tras día ataques rudísimos, grotescos y de todo género contra el Romano Pontífice y su potestad, contra las Sagradas Congregaciones y sus decretos, contra los Obispos y sus actos, contra las comunidades religiosas y su utilidad y sus virtudes, contra los seminarios y sus imitables enseñanzas, y por acabar de una vez, contra la unidad religiosa, que es la única base de nuestra nacionalidad y de nuestro ser de hombres, que no ha sufrido aún menoscabo con ese diluvio, por más de medio siglo, de temerarias y desastrosas innovaciones; y cuando muchos de estos delitos son perpetrados por profesores de instrucción pública en cuyas manos se ven a nombre de la libertad violentados los padres de familia a entregar sus discípulos, y se educan los maestros que han de formar al hombre en las más tiernas e impresionables edades de la vida; ante ese aluvión de abusos y de desórdenes, pregunto: ¿ha de callar el Obispo, el custodio de la fe, el centinela avanzado de la casa de Israel, el ángel del Señor de los ejércitos, de cuyos labios rebienta la ley y la sabiduría los pueblos? ¿ha de sellar esos labios, ha de inclinar la cabeza y cruzarse de brazos, y divirtiéndose en tranquilas y alegres discusiones, ha de contemplar como su rebaño, que tiene el sagrado y pavoroso deber de guiar al cielo, es devorado por el lobo y el chacal; no ha de tener palo ni piedra que tirar a las fieras; no ha de poder dar una voz tan sólo, en petición de socorro, a los pastores vecinos; ha de cargar en fin con esa tremenda responsabilidad ante Dios y los hombres? ¿Dónde ha habido en tiempo alguno, respondáname V. E., donde ha habido constitución apostólica o pontificia, donde ley ninguna que tal prohiba, si no es de la naturaleza de aquellas que a título de mejorar la suerte del Clero prohiben conferir órdenes, o a nombre de la libertad de enseñanza nos cierran los Seminarios y los colegios episcopales, en los que instruimos a la juventud en las ciencias más sublimes y dignas de la inteligencia; y de donde él que por falta de propios dotes no sale sabio, sale siquiera virtuoso y hombre honrado? Cítame V. E., por amor de Dios, la regla de la Constitución de Benedicto XIV, o si más le agrada, por lo más estricta, el artículo de la Real cédula de Carlos III en que tal se impida y prohíba. Dígame de una vez: ¿en dónde legislador alguno de este mundo at de pies y manos al Pastor, y obstruye su boca, y le sulpulta en una cueva, para que sea destruido a

mansalva, insidiosamente y con alevosía su rebaño? V. E. podrá juzgar en esto como guste, pero el Prelado de Pamplona, yo se lo aseguro V. E. con seguridad irrevocable, sabrá en todo tiempo llevar a cabo lo que pueden hacer todos los Prelados, como ensañaba V. E. en cumplimiento de su deber. Y a ese cumplimiento, en todos los casos de la naturaleza del presente, me urgirá esa misma Constitución *Sollicita ac provida* del gran Benedicto XIV, en su párrafo 11: *En tales casos, dice Su Santidad, ninguna necesidad hay de sujetarse a las precauciones escrupulosas arriba dictadas, sino que una vez descubierto el dogma herético (ó como dice en el párrafo 17, el error opuesto a la doctrina común de los católicos, ó neo-católicos como dicen los correligionarios de V. E.) ó la iniciación a malas costumbres, se expedirá acto continuo el decreto de condenación (proscriptionis Decretum illico sancendum erit) a tenor de las reglas 1.ª, 2.ª y 7.ª del Índice dispuestas y publicadas por el Santo Concilio de Trento.* La gravedad del caso la juzga el Obispo, y nadie más que el Obispo: también es sana doctrina de V. E.—Téngalo V. E. entendido, y con V. E. cuantos abundan en su novísimo modo de pensar; el sucesor de cien Obispos en esta gloriosa Sede de Pamplona, dará siempre a las cosas sus verdaderos nombres. En el momento solemne de mi consagración, la Iglesia rogaba a Dios por mí, clamando de esta suerte: *No ponga tus portinieglos, ni tinieblas por luz; no llame mal al bien, ni bien al mal.* Por consiguiente, al que esté con el Papa le llamaré católico; y al que no esté con él, le llamaré *impío y enemigo de Dios*. Y no me apartaré jamás de esta recta senda, ni por adulaciones, ni por amenazas (*aut laudibus aut timore superatus*), sino que con el Profeta Isaías, *por Sion no callaré, y por Jerusalem no se segará hasta que salga su justo como resplandor, y su Salvador sea encendido como antorcha.* ¡La antorcha del Catolicismo no se apagará en Navarra por negligencia de su Prelado!!!

Digo ahora en sexto lugar, y perdóneme V. E. si me voy haciendo pesado, no obstante el propósito que me había formado, y no quiero abandonar, de ser lacónico; digo, que lo de invitar a un Prelado a que descienda al debate tranquilo, etc., puede ser un espectáculo divertido para los curiosos, y nada más. Ya me ha hecho gracia la seguridad con que V. E. se prometa la victoria sobre un Prelado de la Iglesia; seguridad que, francamente, ignoro en qué la funda.

Ya sabe V. E. que semejantes espectáculos, si pueden haber tenido, según las circunstancias de los tiempos, excepciones honrosas, no son regularmente hablando, moneda corriente en la Iglesia; ni recuerdo que V. E. los recomiende en su *Curso de disciplina*. El entrar un Prelado en cuestiones y polémicas sobre religión, divinidad de la Iglesia, dogmas, preceptos y consejos del Evangelio con un particular, no súbdito suyo, que se precia de católico como el Prelado, ya comprende V. E. cuán inútil ha de ser para el uno y para el otro; porque esta clase de ejercicios no se admiten en buena moral, sino con los herejes, para convencerlos de su error, ó confundirlos en su obstinación. Tal fué el suceso de Arrio. ¿No conoce V. E. que todo eso habría de ser facilísimo, no diré a un Prelado, sino al último de sus Clerigos, después que tanto y tan bueno hay escrito en materia apologetica de la Religión, por si se diera el caso de ofuscarles la idea en la solución de algún sofisma, y que vivimos por la misericordia de Dios en un tiempo que, si un incrédulo (de talento ó instrucción se entiende) existe entre nosotros, es por su culpa, es por su pereza ó negligencia?—Ni el incrédulo presentará argumento nuevo, ni el Sacerdote se fatigará en la réplica. Desengáñese V. E.: lo que todo incrédulo necesita hoy día es un buen confesor que devuelva a su alma la perdida paz.—Varios de mis amados Sacerdotes diocesanos se me han ofrecido, sépalo V. E., como mantenedores del debate, con el laudable objeto de desartarme a mí, y proporcionar al mismo la denuncia de que V. E. habla; pero me he negado a ello con decisión igual al gozo que me ha causado la oferta: saben lo que a todo mi Clero, por su bien, el de la Iglesia y el de la sociedad, tengo recomendado en mi reciente Pastoral.

Vamos a otra cosa por vía de séquito punto. Voy a revelar a V. E. los móviles de mis operaciones como Prelado. Después de la gracia de Dios y de la fortaleza y poder inherentes al misterio que de él he recibido, *mihi in edificationem datum*, la norma de la doctrina del Obispo de Pamplona es el Catecismo, en el que se enseña la divinidad de Jesucristo y los demás artículos de la fe, el Evangelio y los otros libros de la Biblia, con las explicaciones, definiciones y declaraciones emitidas por la Iglesia desde el primer Concilio de Jerusalem hasta la Enciclica y Syllabus del Papa Pío IX en 8 de Diciembre de 1864. Sobre estos sagrados testimonios ningún católico verdadero puede abrigar la menor sombra de duda, ni admitir cuestiones ni polémicas. Son verdades católicas; y si bien es, por desgracia, demasiado cierto que en la calamitosa época de desquiciamiento social que atravesamos, no se ayuda ni defiende a los Prelados en el desempeño de este cargo de su sagrado ministerio, en conformidad al Concordato, que V. E. sabe bien y ha confesado en pleno Parlamento ser ley del Estado, el Obispo de Pamplona espera con los auxilios de la divina gracia cumplir con todos los deberes de su santo ministerio, y en particular con el precepto

Docete omnes gentes, aunque sea necesario sufrir, como otros ilustres Prelados sus hermanos, todo género de persecuciones.

Ni tiene V. E. por qué lamentar, le relevo gustoso de esta pena, que el Obispo actual de Pamplona se proponga, si en alguna ocasión dada le ocurre hacerlo, para moler sus actos, la conducta de ninguno de sus preclaros predecesores, incluso el Sr. D. Toribio de Mier, quien necesariamente habría de entender en mil reueltas, en tiempos en que el regalismo echaba ya en España sus raíces. Ya sabe vuestrencia que distinguidos los tiempos, se acuerdan los derechos; y que el hombre público no ha de ser juzgado jamás por un rasgo aislado de su vida. Por esto la historia requiere un estudio más profundo del que por lo común se le consagra. Mas nada de esto es necesario para justificar a aquel dignísimo Prelado. Dice V. E. que el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Toribio de Mier, al finalizar el siglo XVII, llenó con sus insolencias el país de escándalo, y se hizo acreedor a la severa reprobación del Monarca, y sin embargo, quien diera el escándalo (si escándalo hubo) sería el Consejo, por la ruidosa competencia que ocasionó entre las dos jurisdicciones sobre el conocimiento en causas de inmunidad, con motivo de haber extraído el Alcalde de Falces, por su sola autoridad, un reo de muerte de la autoridad parroquial de aquella villa. El Obispo de Pamplona, atropellado en los fueros de la Iglesia, cuya defensa le estrechaba tanto, excomulgó en forma al oidor D. Luis de Aguirre y a otros compañeros suyos del Consejo, los alcaldes de la Corte mayor, un fiscal y un oidor de la cámara de Comptos; y si bien es verdad que el Monarca en Real cédula de 14 de Septiembre de 1693 manifestaba al virtuoso Prelado haber sido muy de su desagrado aquella medida, y esta reprobación la explicaba más adelante S. M., en 2 de Noviembre de 1694, por la no admisión de la Bula de la Cena en sus dominios, a que había recurrido el Obispo como punto de derecho de que partía su censura, también en otra Real cédula del siguiente año, hallándose el Prelado ausente de la diócesis, le hablaba el Monarca en los siguientes términos, que deshacían completamente lo hecho:

«El Rey: Muy Reverendo en Cristo, Padre Obispo de Pamplona, mi fiel consejero: Aunque por diferentes pareceres de ministros de toda justificación, literatura y celo, estoy persuadido a que en mi reino de Navarra está la jurisdicción real en posesión de conocer de la inmunidad eclesiástica local todavía; porque deseo atender mucho a las cosas de la Iglesia, y en conformidad de lo que manifesté al mi Consejo de Castilla en Decreto de 1.ª de Diciembre del año próximo pasado, con motivo de la dependencia vuestra acerca de que mi ánimo siempre ha sido y es atender más y primero a la universidad eclesiástica que a mis propias regalías, por Decreto señalado de mi Real mano de 17 del corriente, he venido en ceder de la que me pertenece en el reino de Navarra, de que mis ministros conocen de la inmunidad eclesiástica local, y he mandado que en adelante se practique en aquel reino esta especie de conocimiento en la forma que se practica en los reinos de Castilla, y que se os restituyan el preso ó presos que tuvieris en vuestra caria, de que os he querido advertir para que lo tengais entendido y dispongais el cumplimiento de ello en la parte que os tocare, y os ordeno y encargo, que cuanto antes podais, os restituyais a vuestro Obispado: lo cual será mi gratitud, como lo espero en todo de vuestra atención y celo a mi mayor servicio. De Madrid a 24 de Diciembre de 1693.»

—YO EL REY.—Por mandato del Rey nuestro Señor.—D. Eugenio de Marban y Mañe.

Siñese a esto, que el Obispo D. Toribio de Mier falleció tranquilamente a los tres años de los apuntados antecedentes, con los honores y en el ejercicio del cargo de Virrey y Capitán general de Navarra, conforme lo había sido también su inmediato sucesor el Sr. D. Juan Grande Santos de San Pedro. Las cenizas del Sr. Mier descansan aun en nuestros días muy honradas a la entrada de la sacristía menor de la santa iglesia catedral de Pamplona.

A ese Varón Apostólico, modelo de Prelados, al esclarecido D. Toribio de Mier, al cabo de dos siglos en que a nadie le ocurría turbar el reposo a quien nada nos podía contestar, no valía V. E. en tratarle de *insolente y escandaloso*, porque al defender desde su puesto los santos fueros de la Iglesia amparaba con la defensa de las inmunidades de ella a un reo de muerte! El Vicario de Jesucristo le escribía en 13 de Julio de 1693, de propio motu un Breve, en que exhortándole a la constancia, le colmaba de alabanzas y bendiciones. Bendíale V. E. también, para que llevase sobre la cabeza de V. E. las bendiciones del cielo.

¿No le parece a V. E. que en esta nuestra edad de hierro sería provechoso que los Obispos asumiésemos de vez en cuando el cargo interno de Virreyes, sin uso de sable por supuesto, siquiera para que los adversarios, abusando, como abusan ahora, de nuestro carácter, no nos insultaran, conforme se guardan de insultar a un funcionario público cualquiera?

Por Dios, no vaya ahora V. E. a achacar esta indicación a deseo que bajo mi hábito abrigue de favorecer a ningún partido político: digo muy alto a V. E. y a todos cuantos leerme puedan, que no pertenezco a partido alguno: no soy más que Obispo, entendiéndolo así V. E., y estará en posesión de la verdad. Llevo quince años de

Pontificado, y jamás he tomado parte directa ni indirectamente en contiendas de bandería. Es bien público y notorio. Sólo una pena me cabe en mis relaciones con el Estado, y es el haberme visto en la precisión de molestar tantas veces a S. M. con representaciones contra los atentados que la Iglesia ha tenido que sufrir de parte de los revoltosos.

Por lo demás, no crea V. E. que al censurar en mi Pastoral la doctrina de determinados profesores les haya hecho salir los colores al rostro, ó como V. E. dice, los haya sacado a la vergüenza. No, no: sobre que ellos mismos se la habían quitado de antemano con la mayor frescura, nombrándose por sus propios nombres, al dar cuenta en periódicos de lo que públicamente habían hablado en las juntas (designaciones que yo me he guardado bien de hacer en mi Pastoral), en una carta que ha escrito y dado a la imprenta el uno, y en dos que ha publicado el otro, han demostrado perfectamente que ninguna alteración habían padecido en la circulación de la sangre; yo le aseguro a V. E. que si mal han sabido hacerlo, lo ha escusado peor. Súbditos míos, y sujetos a mi jurisdicción, y no importándoles el efecto del mal ejemplo en sus alumnos, han sabido darle bien escandaloso de desobediencia y obstinación en sus desvaríos: ellos no han reparado en insultarme y repetirme en letras de molde que se ratificaban en los errores de que les he advertido, y uno de ellos protesta que sigue y seguirá imbuyendo a sus alumnos de la escuela normal en ideas anti-católicas, por medio de falsas apreciaciones y patrañas históricas, como la fábula de Galileo, con el consabido ridículo golpe de efecto del *E pur si mouve*, sin lo cual nada valdría la patraña; las mentiras de ordenanza sobre el modo de adquirir el Romano Pontífice el dominio temporal, y otros dislates de este jaez. ¡Pobres alumnos! Tampoco ha de abundar V. E. en la candidez de figurarse que de mis avisos pastorales haya intentado hacer un memorial para pedir la destitución de esos maestros al actual Gabinete, ni al que pueda reemplazarle; mucho menos si entrasen a componerle hombres de la clase de aquellos que, en época muy remota, desterraron a don fray Vicente Horcos, Obispo de Osmá, a abreviar sus días en las islas Canarias; a D. José Caixal, Obispo de Urgel, al insalubre y mortífero clima de Ibiza, del cual le libertaron, por providencia de Dios, los amigos que en la corte tenía el Obispo de Mallorca Sr. Salvá, que intercedió por él y consiguió que se fuera a su isla; y por fin al grande, al inmortal Costa y Borrás, a la sazón Obispo de Barcelona, a agravar sus dolencias en Cartagena. Si para separar a aquellos beneméritos Prelados de sus sillales, é imponerles los referidos castigos ó penas, se observaron los trámites judiciales que el derecho civil y el canónico prescriben, V. E. debe saberlo mejor que yo.

No llore V. E. por sus compañeros los maestros de esta ciudad; no les alcanzarán estos descalabros, ni tampoco se los desee. Lo que quiere su Obispo es que se enmienden; lo que pretende es que de *textos vivos del error*, se conviertan en profesores de la verdad. Lo que anhela el Prelado es, que la juventud no salga corrompida de sus manos, y deplora al mismo tiempo les sobrevenga a ellos algún día, no de parte de los hombres, sino de parte de Dios, el castigo en sus justos juicios, reservado a los que escandalizan a los pequeños. Por mi parte, créame V. E., estoy resuelto a sostener a todo trance en mi diócesis, corrigiendo a los trasgresores y avisando a las familias, la verdad de los cuatro primeros artículos del Concordato, mientras, como V. E. le ha reconocido, continúa siendo ley del reino; y si por cualquiera complicación llegase a perder un día este carácter, apelaré entonces, para mantenerme en mi conducta, a ese mi nativo derecho, que vuestrencia perfectamente tiene descrito en su cátedra y en sus libros.

¡Oh! sabe muy bien V. E. cuánto se declara y escribe en estos aciagos días contra la malignamente titulada *teocracia*, que no es otra cosa que el indispensable principio de autoridad en la Iglesia, único pabellón del mundo donde por divina promesa se conserva inclumbe; sabe las infamias que se permiten contra el Papa, cuyo priado de honor y jurisdicción habrá V. E. exaltado como se debe millares de veces entre sus discípulos; y esas incasantes diatribas contra la Iglesia Católica, institución divina, que reunidos los sabios de todos los siglos pasados y futuros no realizarían ni aun llegarían a concebir: V. E. sabe bien todo esto, y si V. E. es católico como yo lo soy, según afirma en su precitada carta, bien cabe esperar que se dedicará V. E. a la defensa de los dogmas de la Religión y de la unidad católica para su patria, de los intereses de la Iglesia, y de la potestad y jurisdicción del Romano Pontífice y de los Obispos, bajo los principios y reglas de la misma Religión Católica para todos los casos prácticos en la vida de los individuos y de las naciones; sin lo cual, y sin la íntima sumisión al cuerpo íntegro de su doctrina, nadie puede precisarse, por más que lo prague, de gozar el título verdadero de católico.

Con este motivo se ofrece a las órdenes de V. E. su atento Capellán en el Señor le ama

PEDRO CALLO, Obispo de Pamplona.

Núm. 5.º

Los revolucionarios han agotado estos días en la prensa su Manual de imperios, sarcasmos y diatribas contra la sagrada persona de nuestro

Pontificado, y jamás he tomado parte directa ni indirectamente en contiendas de bandería. Es bien público y notorio. Sólo una pena me cabe en mis relaciones con el Estado, y es el haberme visto en la precisión de molestar tantas veces a S. M. con representaciones contra los atentados que la Iglesia ha tenido que sufrir de parte de los revoltosos.

Por lo demás, no crea V. E. que al censurar en mi Pastoral la doctrina de determinados profesores les haya hecho salir los colores al rostro, ó como V. E. dice, los haya sacado a la vergüenza. No, no: sobre que ellos mismos se la habían quitado de antemano con la mayor frescura, nombrándose por sus propios nombres, al dar cuenta en periódicos de lo que públicamente habían hablado en las juntas (designaciones que yo me he guardado bien de hacer en mi Pastoral), en una carta que ha escrito y dado a la imprenta el uno, y en dos que ha publicado el otro, han demostrado perfectamente que ninguna alteración habían padecido en la circulación de la sangre; yo le aseguro a V. E. que si mal han sabido hacerlo, lo ha escusado peor. Súbditos míos, y sujetos a mi jurisdicción, y no importándoles el efecto del mal ejemplo en sus alumnos, han sabido darle bien escandaloso de desobediencia y obstinación en sus desvaríos: ellos no han reparado en insultarme y repetirme en letras de molde que se ratificaban en los errores de que les he advertido, y uno de ellos protesta que sigue y seguirá imbuyendo a sus alumnos de la escuela normal en ideas anti-católicas, por medio de falsas apreciaciones y patrañas históricas, como la fábula de Galileo, con el consabido ridículo golpe de efecto del *E pur si mouve*, sin lo cual nada valdría la patraña; las mentiras de ordenanza sobre el modo de adquirir el Romano Pontífice el dominio temporal, y otros dislates de este jaez. ¡Pobres alumnos! Tampoco ha de abundar V. E. en la candidez de figurarse que de mis avisos pastorales haya intentado hacer un memorial para pedir la destitución de esos maestros al actual Gabinete, ni al que pueda reemplazarle; mucho menos si entrasen a componerle hombres de la clase de aquellos que, en época muy remota, desterraron a don fray Vicente Horcos, Obispo de Osmá, a abreviar sus días en las islas Canarias; a D. José Caixal, Obispo de Urgel, al insalubre y mortífero clima de Ibiza, del cual le libertaron, por providencia de Dios, los amigos que en la corte tenía el Obispo de Mallorca Sr. Salvá, que intercedió por él y consiguió que se fuera a su isla; y por fin al grande, al inmortal Costa y Borrás, a la sazón Obispo de Barcelona, a agravar sus dolencias en Cartagena. Si para separar a aquellos beneméritos Prelados de sus sillales, é imponerles los referidos castigos ó penas, se observaron los trámites judiciales que el derecho civil y el canónico prescriben, V. E. debe saberlo mejor que yo.

No llore V. E. por sus compañeros los maestros de esta ciudad; no les alcanzarán estos descalabros, ni tampoco se los desee. Lo que quiere su Obispo es que se enmienden; lo que pretende es que de *textos vivos del error*, se conviertan en profesores de la verdad. Lo que anhela el Prelado es, que la juventud no salga corrompida de sus manos, y deplora al mismo tiempo les sobrevenga a ellos algún día, no de parte de los hombres, sino de parte de Dios, el castigo en sus justos juicios, reservado a los que escandalizan a los pequeños. Por mi parte, créame V. E., estoy resuelto a sostener a todo trance en mi diócesis, corrigiendo a los trasgresores y avisando a las familias, la verdad de los cuatro primeros artículos del Concordato, mientras, como V. E. le ha reconocido, continúa siendo ley del reino; y si por cualquiera complicación llegase a perder un día este carácter, apelaré entonces, para mantenerme en mi conducta, a ese mi nativo derecho, que vuestrencia perfectamente tiene descrito en su cátedra y en sus libros.

¡Oh! sabe muy bien V. E. cuánto se declara y escribe en estos aciagos días contra la malignamente titulada *teocracia*, que no es otra cosa que el indispensable principio de autoridad en la Iglesia, único pabellón del mundo donde por divina promesa se conserva inclumbe; sabe las infamias que se permiten contra el Papa, cuyo priado de honor y jurisdicción habrá V. E. exaltado como se debe millares de veces entre sus discípulos; y esas incasantes diatribas contra la Iglesia Católica, institución divina, que reunidos los sabios de todos los siglos pasados y futuros no realizarían ni aun llegarían a concebir: V. E. sabe bien todo esto, y si V. E. es católico como yo lo soy, según afirma en su precitada carta, bien cabe esperar que se dedicará V. E. a la defensa de los dogmas de la Religión y de la unidad católica para su patria, de los intereses de la Iglesia, y de la potestad y jurisdicción del Romano Pontífice y de los Obispos, bajo los principios y reglas de la misma Religión Católica para todos los casos prácticos en la vida de los individuos y de las naciones; sin lo cual, y sin la íntima sumisión al cuerpo íntegro de su doctrina, nadie puede precisarse, por más que lo prague, de gozar el título verdadero de católico.

Con este motivo se ofrece a las órdenes de V. E. su atento Capellán en el Señor le ama

PEDRO CALLO, Obispo de Pamplona.

Núm. 5.º

Los revolucionarios han agotado estos días en la prensa su Manual de imperios, sarcasmos y diatribas contra la sagrada persona de nues-

tro Excmo. é Ilmo. Prelado; y en cartas anónimas, cuya lectura es capaz de ruborizar al más sereno, dirigen á S. E. I. las más horribles injurias, con amenazas sangrientas, que ofrecen realizar para el día que anuncian próximo de sus venganzas.

Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.

(Luc. xxiii, 34.)

Dada el jueves último *La Patria*, periódico de la propiedad del Sr. Puento y Apozchea, profesor de la Universidad central:

«Sentimos no tener espacio para transcribir la carta que D. Joaquín Aguirre dirige al Obispo de Pamplona, y que publica *El Progreso Constitucional*. Con gran copia de datos y de citas demuestra que el señor Obispo no ha podido condenar las doctrinas profesadas por los progresistas navarros sin oríolos.

La materia es tan importante, que celebráramos mucho que el señor Obispo de Pamplona aceptara el reto que le dirige el antiguo catedrático de la Central para tratar la cuestión de si los Prelados tienen ó no facultades para hacer condenaciones semejantes.

Suponemos que el Sr. Puento y Apozchea se apresurará, en vista de la victoriosa contestación que el señor Obispo da al Sr. Aguirre, á hacer constar que éste no demostró nada en su carta, á no ser el cúmulo de contradicciones que con su propia doctrina y la doctrina de la Iglesia le ha patentizado el señor Obispo de Pamplona.

«¡Última grande que un profesor de la Universidad central andetan osase de conocimientos, que se alucinasen con la carta del Sr. Aguirre hasta el punto de llamarla demostración perfecta!

Ya habrá visto el señor de la Puento lo que era la carta del Sr. Aguirre.

En vista de la desusada violencia que los elementos oficiales han combatido en Huesca la candidatura de oposición de los Sres. Baron de Alcalá, D. Juan Cervera y D. Bartolomé Martínez, y no obstante el número de electores que se hallaban dispuestos á votar, han determinado los señores referidos retirarse de la lucha electoral, y lo han verificado antes de dar principio á la votación del segundo día.

Hé aquí los últimos partes telegráficos relativos á la cuestión de Chile:

PARIS, 1.

La *Patria* publica una carta del ministro de Chile en París refutando las aserciones de la circular del señor Bermúdez de Castro.

Se dice que una escuadra norte-americana, compuesta de cinco buques, ha pasado á la vista de Santhomas el 15 de Noviembre, dirigiéndose á Valparaíso.

De Brest ha salido la corbeta *Venus* para Valparaíso.

LONDRES, (sin fecha).

El *Times* dice que el Gobierno inglés obligará á España y Chile á aceptar los buenos oficios de una potencia neutral. Inglaterra debe intervenir activamente en la cuestión de Chile.

LONDRES, 4.

El *Times* dice que España levantará el bloqueo para que no se vean obligados los neutrales á intervenir.

El *Morning-Post* insiste en la necesidad de que Francia é Inglaterra ofrezcan su mediación.

El *Herald* combate la eventualidad de una intervención armada en favor de Chile.

PARIS, 2.

Se avisa de Santiago de Chile que el cuerpo diplomático ha dado un paso oficioso simultáneamente cerca del Gobierno chileno y del general Pareja. Se adquirió así la convicción de que una reconciliación no era imposible. El cedejo diplomático redactó una nota destinada á las dos partes, y se esperaba que esta nota serviría de punto de partida de nuevas negociaciones que tienen probabilidades de buen éxito.

Antes de pasar adelante debemos, siquiera, poner en duda la exactitud de los términos en que viene redactado el primer telegrama de Londres (sin fecha). Es imposible suponer que ningún periódico, por más que sea inglés y se llame *The Times*, haya tenido la audacia de manifestar ni siquiera como expresión de un deseo que su Gobierno obligará á España á aceptar los buenos oficios de una Potencia neutral. Volvemos á decirle, no damos crédito al referido telegrama; antes creemos que una mala redacción ó una traducción inexacta ha hecho decir al *Times* lo que no se atrevería á decir el diario más espacioso en la nación de fama púnica que se pueda imaginar.

Y á propósito de Inglaterra y de la prensa inglesa, véase cómo se expresa la *Patria*:

«Nadie debe extrañarse por las violencias de la prensa inglesa contra España; fíjate á las fatuosas comerciales de los ingleses es tocar al Arca Santa. Hay, sin embargo, algunas personas imparciales en el Reino Unido, y entre ellas debe contarse una que acaba de publicar una carta en el *Daily Telegraph*, firmada únicamente: *Uno que no tiene préstamos hechos á cuenta de las minas de cobre*. La mitad ó las tres cuartas partes del comercio inglés están interesados en los ferro-carriles ó en las minas de cobre de Chile.

El precio de la tonelada de cobre ha subido en dos días en Londres diez duros. ¿Cómo no lanzar sus rayos contra una nación que amenaza á Chile y pone el honor de su pabellón por cima de las fluctuaciones del mercado de Londres?

La *Correspondencia* publica las siguientes líneas:

«Algunos periódicos extranjeros dicen que los Gobiernos de Madrid, París y Londres se habían concertado para enviar instrucciones á sus representantes en el Pacífico para el arreglo de la cuestión hispano-chilena.

«Hoy mismo la *France* dice que el correo que habrá salido ayer de Southampton para Chile, llegará á tiempo para que la mediación cuyos términos han sido ya convenidos, pueda terminar el conflicto.

«Pero en una y otra noticia hay una equivocación manifiesta.

«El Gobierno español, podemos asegurarlo del modo más terminante y absoluto, no se ha concertado con ninguna potencia extranjera para dar sus instrucciones al jefe de la escuadra española en el Pacífico. La norma de su conducta está públicamente marcada en la circular que ha dirigido á todos los Gobiernos en Europa y América, y que ha convencido á los de Francia é Inglaterra de la lealtad y del desinterés con que ha procedido y se dispone á proceder en la cuestión empuñada con Chile.

«Si como es de creer, esta misma convicción ha movido á los Gobiernos de París y Londres para ordenar á sus representantes en Santiago que secunden la política conciliadora y digna de nuestro gobierno; si el gabinete español ha agradecido las ofertas de las potencias amigas y visto con placer que se dispongan á emplear sus buenos oficios para el arreglo de su cuestión con Chile, no por ello puede con razón decirse que se hace juez á una potencia extranjera de lo que exigen nuestra dignidad y nuestro derecho.

Y dice el mismo periódico:

«El Gobierno español no ha aceptado ni ha tenido para qué aceptar la mediación de Inglaterra ni de ninguna otra potencia para el arreglo de la cuestión hispano-chilena. Así lo ha dicho *La Correspondencia*, y así puede y debe repetirlo sin temor de ser desmentido autoritadamente por nadie.

«La mediación es inútil desde que el Gobierno español manifestó en la circular firmada por el Sr. Bermúdez de Castro que inmediatamente que Chile se avena á darnos la satisfacción que nuestro derecho y nuestra dignidad exigen, no tendríamos inconveniente en entrar en negociación para el arreglo de las demás cuestiones.

«Para que de una vez entendamos todo lo que quiere decir *La Correspondencia*, será bueno que explique lo que entiende por mediación y qué por buenos oficios. Así sabremos cómo juzgar la conducta del Gobierno que acepta los segundos y no los primeros. Por el lenguaje de *La Correspondencia* en uno de los párrafos trascritos, se puede creer que el tal diario noticiero entiende por mediación el erigir en juez de nuestra cuestión con Chile á otra potencia extranjera; y como esto no deja de ser absurdo, convendrá, repetimos, que se explique *La Correspondencia* para que los demás periódicos no la echen en cara diariamente que se contradice.

De la misma *Correspondencia* tomamos estas líneas:

«Se asegura que el presidente Johnson, en vista de los acontecimientos ocurridos entre España y las repúblicas del Perú y Chile, ha mandado reorganizar sobre bases nuevas la escuadra anglo-americana del Pacífico. Esta escuadra, compuesta de tres fragatas, una blindada y dos de hélice, de una corbeta de vapor y de un aviso de hélice, tocó el día 12 de Noviembre en San Thomas para proveerse de agua y carbon, y partió el 13 con rumbo á Valparaíso.

«Los periódicos extranjeros publican noticias de Chile, que alcanzan siete días más que las últimas publicadas, habiéndolas traído á Inglaterra el último buque-correo.

«El general Pareja continúa el bloqueo; pero este no es efectivo más que en Valparaíso y los tres ó cuatro puntos más próximos á este puerto. El Gobierno chileno había abierto al comercio treinta y ocho nuevos puertos, declarándolos completamente libres, y gran número de buques de cobalto arribaban diariamente á estos puertos, á pesar del bloqueo, y desembarcaban mercancías, que iban á cargar á otros puertos del Pacífico, donde las depositaban los buques llegados de Europa.

«El Gobierno chileno había cedido á compañías americanas los establecimientos que poseía en diferentes puntos de la costa, con objeto de impedir que se apoderara de ellos la escuadra española.

«El general Pareja, dice la *Patria*, que conoce todos estos hechos, obra con gran prudencia, y no sólo no tiene intención de bombardear á Valparaíso, sino que aconseja á su Gobierno adopte un medio honroso de terminar este conflicto. El general Pareja había dicho á los capitanes de buques de guerra extranjeros, que jamás creyó le negase el Gobierno chileno un saludo que él se comprometía á devolver. Todos eran de su opinión, porque entre marinos no se propone semejante saludo sino cuando se tiene intención de llegar á un arreglo amistoso.

«El Gobierno chileno sigue haciendo preparativos de guerra, pero lentamente; y á pesar del belicoso lenguaje de los periódicos, el presidente y sus ministros aceptan un arreglo si le presentan proposiciones para ello una ó más grandes potencias europeas. Muchos miembros del Congreso empezaban á arrepentirse del voto que habían dado favorable á la guerra, comprendiendo que en este asunto se había obrado con demasiada precipitación.

«Dícese que representantes de muchas grandes casas de Valparaíso han firmado una Memoria, en la que se explica la situación de los negocios. Esta Memoria ha partido el 18 de Octubre para Europa. Se asegura que está redactada con grande imparcialidad, y contiene documentos muy curiosos acerca del comercio de Chile.

Antayer llegaron al Ferrol SS. AA. los duques de Montpensier, á bordo de la fragata *Gerona*.

SS. AA. han debido descansar allí algún tiempo antes de continuar su viaje de regreso á Cádiz y Sevilla.

Dice *La Correspondencia*:

«La Nación dice ayer que la duquesa de la Victoria ha renunciado á la honra de ocupar el puesto que en palacio desempeñaba la marquesa de Alcañices, y que por antigüedad le correspondía.

La *Correspondencia* no habla con exactitud: lo que *La Nación* dice es lo siguiente:

«Fue esta respetable señora nombrada, por consiguiente, y han mediado las indispensables comunicaciones de cortesía en que se manifiesta honrada por el nombramiento; pero declara, no sabemos precisamente en qué términos, que se encuentra en la imposibilidad de ejercerlo. En cuanto á la pensión, no sabemos que determinación habrá adoptado la señora duquesa de la Victoria; más por nuestra parte desearíamos que llegase á sus manos, pues conociendo el bondadoso corazón de tan ilustre señora,

estamos seguros de que más de cuatro familias desgraciadas, á cuyo poder iría seguramente á parar, con algunas cruces, habrían de tener motivos para alegrarse de ello.

De modo que quedamos en que la señora de Espartero se considera muy honrada por el señalamiento de la pensión, en que sin embargo se encuentra imposibilitada de ejercer el cargo de dama, en que á pesar de eso cobra los 50,000 rs., y por último en que de esto se alegra *La Nación*.

Todo esto es claro, es progresista, es liberal.

«No cobra también el Sr. Castelar, v. g., un sueldo pingüe, para estar en posesión del cual juró lealtad á la Reina, y luego pronuncia discursos en el Circo, y escribe *Razgos*, y cobra... y cobra... y cobra...

«Si no hay como el liberalismo para vivir en paz consigo mismo.

En Santo Domingo ha estallado una insurrección. Los partidarios del general Baez lo han proclamado presidente de la República dominicana, en reemplazo del general Cabral, que estaba al frente del Gobierno con el título de Protector. Este cambio se había verificado sin efusión de sangre, nombrándose una comisión para ir al encuentro del general Baez, que de vuelta de París había fijado su residencia en Curazao, y conducirlo á Santo Domingo.

Anoche eran esperados los cuatro vice-presidentes del comité central progresista, Sres. Prim, Aguirre, Laula y Sagasta, que fueron á felicitar al duque de la Victoria por su adhesión al manifiesto del comité. Hay quien cree que esta comisión ha llevado al mismo tiempo otro objeto más significativo, y no falta quien cree que antes de regresar á Madrid pasará por Zaragoza.

Anoche publicó *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

DIPUTADOS ELECTOS.

El resultado de la elección de las mesas, la ninguna oposición que han hallado muchas de las candidaturas, la gran ventaja que llevan otras á sus contrarias, y las noticias telegráficas que recibimos hasta el momento de entrar este número en prensa, nos demuestran que es ya ocioso detenernos á referirnos quiénes son los candidatos que han obtenido más votos; que suprimiendo noticias atrasadas y que sólo pueden servir de confusión, estamos en el caso de empezar á decir quiénes han sido elegidos diputados.

La *U* colocada después del nombre del elegido, significa que éste es unionista, la *M* moderado, la *M* P monárquico puro, la *P* progresista y la *I* independiente.

ALAVA.

D. Ramon Ortiz de Zárate, I.

D. Genaro Echevarría, I.

ALBACETE.

D. Luis Estrada, U.

D. Miguel Ochot, U.

D. Mariano P. Cobos, U.

D. Gaspar Nuñez de Arce, U.

D. Carlos María Perier, U.

ALICANTE.

Sr. Lopez Roberts, U.

Sr. Santonja, U.

Sr. Rivero Cidraque, U.

Sr. Capdepon, U.

Sr. Rascon, U.

ALMERIA.

D. Angel Barroeta, I.

D. Domingo Rivera, M.

D. Cristóbal Campoy, I.

D. Martin Belda, M.

D. Ignacio Gomez Salazar, M.

D. Juan García, M.

D. Bernardo Toro y Moya, U.

AVILA.

D. Manuel Silveira, U.

D. Francisco Caballero, U.

D. Joaquín Escario, U.

D. Vicente Hernandez de la Rúa, U.

BADAJOS.

D. Adelardo Lopez de Ayala, U.

Conde de Alamo, U.

D. José Morono Nieto, U.

Marques de Rio Cavado, U.

D. Antonio Hurtado, U.

CASTUERA.

Sr. Balmaseda, U.

Sr. Santa Cruz, U.

Sr. Romero Leal, U.

Sr. Orellana, U.

BALEARES.

D. Carlos Navarro y Rodrigo, U.

D. José Fernandez Cueto, U.

D. Salvador María de Ory, U.

D. Pedro Guais, U.

D. Joaquín Tingo, U.

D. Ramon Leandro Malais, U.

BARCELONA.

D. Manuel Durán y Bas, U.

D. Juan Llas y Vidal, U.

D. José Ferrer y Vidal, U.

D. Narciso Gay y Vega, U.

D. Felipe Beltran de Amat, U.

D. Sebastian Anton Pascual, U.

VICH.

Sr. Camprodon, U.

Sr. Fernandez de Cueto, U.

Sr. Fivaller, U.

Sr. Torrecilla, U.

Sr. Fortuni, U.

BURGOS.

D. Manuel Alonso Martinez, U.

D. Eusebio Salazar y Mazarredo, U.

D. Miguel Jalon, U.

D. Zacarías Casadeval, U.

D. Pedro Marrón, U.

D. Vicente Ortega, U.

D. José Carabias, U.

CÁCHERES.

D. Antonio Hurtado, U.

D. Manuel Perez Aloe, U.

Conde de Adanero, U.

Marques de Torre Orgaz, U.

D. Vicente Silva, U.

D. José Luis Retortillo, U.

D. Tomás Leandro Llanuza, U.

CADIZ.

D. Antonio Cánovas del Castillo, U.

D. Manuel Valverde, U.

ARCOS.

D. Patricio de la Escosura, U.

D. Juan Blanco del Valle, U.

D. Francisco de los Rios y Rosas, U.

JERREZ.

D. Manuel Perez de Molina, M.

Puerto de Santa María, U.

D. José Albareda, U.

D. Manuel Lopez Francos, U.

D. Francisco Barca, U.

CASTELLON.

D. Enrique O'Donnell, U.

Sr. Mas y Salvador, U.

Sr. Alegre, M.

Sr. Sancho, U.

Sr. Ruiz, U.

Sr. Wite, U.

CIUDAD-REAL.

D. José María Melgarejo, U.

D. Federico de Soria Santa Cruz, U.

D. Antonio Sanchez Milla, U.

D. Lino Peñañola, U.

D. Eduardo de Rojas, U.

D. Bernardino de Faura, P.

CORUNA.

D. Augusto Ulloa, U.

D. Frutos Saavedra Meneses, U.

D. José Vicente Rivero, U.

D. Manuel Aguirre de Tejada, U.

D. Joaquín de Peralta, U.

D. Agustín Leis, U.

GERONA.

D. Mariano Fagés, U.

D. José María Vehi, U.

D. Juan Iñás y Vidal, U.

D. Fernando de Delas, U.

D. Juan Fabia y Floresta, U.

D. Miguel Sanz y Serra, U.

D. José Floreyache, U.

HUELVA.

D. Luis Hernandez Pinzón, U.

D. José Garrido, P.

D. Ignacio Cepeda, U.

D. Nicolás Hurtado, M.

HUESCA.

D. Juan Alonso Colmenares, U.

D. Manuel Gavín, U.

D. Fermín Falces, U.

D. Rafael Gonzalez Carbajal, U.

D. Mariano Royo, U.

D. Alejandro Shee Saavedra, U.

JARÉN.

D. José Orive, U.

D. Joaquín Chinchilla, U.

D. Francisco Adán, U.

D. Ignacio Martín Díez, U.

LEON.

D. Victor Cardenal, M.

D. Manuel Orobio, M.

Conde de Xiquena, M.

D. Enrique Frias Salazar, M.

LOGROÑO.

D. Victor Cardenal, M.

D. Manuel Orobio, M.

Conde de Xiquena, M.

D. Enrique Frias Salazar, M.

LUGO.

Señor conde de Campomanes, U.

Señor conde de Torrenovaes, U.

Sr. Ballesteros, U.

Sr. Neira Montenegro, U.

Sr. Yañez, U.

Sr. Guerra, U.

MONDOÑEDO.

Sr. Ardanaz, U.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

El comandante general de la escuadra en el Pacífico al ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile:

Comandancia general de la escuadra del Pacífico.—El infrascrito, comandante general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico, y su ministro plenipotenciario para tratar con el Gobierno de Chile, ha tenido el honor de recibir hoy á las cinco de la tarde la nota que el Sr. Covarrubias, ministro de Relaciones exteriores de dicha República, le ha dirigido en contestación á la suya de 17 del actual; y enterado por su lectura que el Gobierno de Santiago se niega á lo que ella, y por órden del suyo le pedia en justo desagravio de las ofensas inferidas por Chile á España, manifestarle, obedeciendo á las instrucciones de su Gobierno, que si á las seis de la mañana del 24 inmediato no ha accedido el de la República á dicha petición, quedarán completamente rotas las relaciones diplomáticas entre España y Chile, y se verá el infrascrito en la sensible necesidad de, apelando desde el momento que espere dicho plazo á la fuerza que tiene bajo su mando para conseguir la reparación que el Gobierno de Santiago se resistió á dar como el infrascrito hubiera deseado por los medios pacíficos.

El infrascrito renueva al Sr. Covarrubias la declaración que le formuló al final de su nota anterior; esto es, que se considerará en el deber, hecho uso de las fuerzas de su mando, de exigir una indemnización, tanto por los perjuicios que experimenten estas fuerzas, como por todos los daños que puedan sufrir en sus personas, propiedades y bienes los súbditos de su majestad Católica residentes en la República de Chile; si bien, como lo indicó á renglón seguido en dicha nota, tiene la esperanza de que, sean cuales fueren las eventualidades que sobrevengan, sabrá el Gobierno de Chile impedir todo género de atentados impropios de las naciones civilizadas.

El infrascrito renueva al Sr. Covarrubias el testimonio de su distinguida consideración.

A bordo de la *Villa de Madrid*, en el puerto de Valparaíso á las siete y media de la noche del 22 de Setiembre de 1865.—(Firmado).—José Manuel Pareja.—Al señor ministro de Relaciones exteriores de Chile.

El ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile al comandante general de la escuadra en el Pacífico:

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

El infrascrito, ministro de Relaciones exteriores de Chile, tiene el honor de acusar recibo de la nota que le ha dirigido el Sr. Pareja, comandante general de la escuadra de España en el Pacífico, y plenipotenciario ad hoc de S. M. Católica, ayer á las siete y media de la noche, y que ha llegado á sus manos hoy á las tres de la mañana. En esta comunicación el Sr. Pareja insiste en su demanda de satisfacción, ya rechazada por el Gobierno de Chile, y anuncia que si el 24 del presente á las seis de la mañana no se ha accedido á ella, apelará á la fuerza que tiene bajo su mando para conseguir sus pretensiones. Al mismo tiempo declara nuevamente que, una vez hecho uso de tal fuerza, exigirá una indemnización por los perjuicios que de ello resulten á su escuadra, como por todos los daños que puedan sufrir en sus personas é intereses los súbditos españoles residentes en la República.

El infrascrito se apresura á llenar las instrucciones de su Gobierno, reiterando al Sr. Pareja la incontestable resolución en que se halla la República de no someterse á las deshonrosas é injustificables condiciones que se le han propuesto. Chile no comprará nunca la paz á costa de su dignidad y de sus derechos.

Queda, pues, el Sr. Pareja en actitud de consumar mañana los actos de fuerza que tenga en mira, y de dar así el triste espectáculo de un atentado internacional que la conciencia de los pueblos civilizados sabrá calificar y vituperar severamente, y cuyos amargos frutos no tardará en recoger su propio país.

Pero se engañaría mucho el Sr. Pareja si fundase alguna expectativa seria en su proyecto de indemnización arriba mencionado. El Gobierno de la República rechaza desde luego, sean cuales fueren las contingencias futuras, toda demanda de resarcimiento originada del empleo de la fuerza que haga el jefe de la escuadra española. Por lo demás, aunque el Sr. Pareja tenga mucho título para invocar las prácticas de las naciones civilizadas cuando se prepara á ejercer una violencia que la justicia y la civilización se unen para condenar, el Gobierno de la República sabrá siempre llenar los deberes que el honor, la fe pública y el derecho internacional le imponen.

La responsabilidad entera y exclusiva de los males incalculables que el próximo conflicto acarreará al Gobierno de Chile y á los habitantes de este país, así nacionales como extranjeros, debe pesar sobre el opresor; sobre el Gobierno de España y sus agentes, que intentan someter á la República á los más vejatarios procedimientos sin ninguna razón de justicia, sin ningún pretexto decoroso ó plausible, violando las leyes del derecho de gentes y apellidando acciones cultas. De consiguiente, el Gobierno del infrascrito reclamará del de España la más amplia y cumplida reparación de aquellos daños y de estos agravios por cuantos medios sean eficaces y con la energía propia de su buen derecho.

(Al intimo así el Sr. Pareja de la manera más terminante, el infrascrito vuelve á protestar y protesta una y mil veces contra cualquier acto de hostilidad que, esa escuadra dirija á la República, y que producirá inmediatamente una guerra declarada entre Chile y España.)

El infrascrito reitera al Sr. Pareja las seguridades de su distinguida consideración.—(Firmado).—Alvaro Covarrubias.—Al señor comandante general de la escuadra de España en el Pacífico, y plenipotenciario ad hoc de S. M. Católica.

MEMORANDUM Á LAS REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS.

Patente fué al Gobierno de esa República, tan luego tuvo conocimiento de las declaraciones solemnes hechas ante el Parlamento por el ministro de Estado de S. M. Católica en Mayo de 1864, y en cuanto leyó la circular de 24 de Junio siguiente del mismo ministro, que nada más distante de la política del Gobierno de Madrid que emprender en América cosa que pudiese en lo más mínimo atacar la autonomía é independencia de las Repúblicas que fueron parte de la Monarquía española. Y si á pesar de esas tan so-

lemnes como espontáneas declaraciones hubiese podido ese Gobierno abrigar alguna duda acerca de las miras del de España, la circular del ministro de su majestad católica de 8 de Noviembre último y el tratado celebrado en 27 de Enero con el Perú, la hubiera disipado por completo.

Parece natural que el buen sentido con que ese Gobierno miró la cuestión hispano-peruana, tan pronto como llegó á su noticia la manera como fué considerada por el de España, debiera haber presidido sin excepción á la política adoptada por todos los de las demas Repúblicas hispano-americanas. Desgraciadamente no ha sido así.

Hubo uno que no sólo no desistió al tener conocimiento de las declaraciones hechas por el ministro español de la actitud sospechosa y hasta hostil en que se colocó respecto á su antigua metrópoli con pretexto de la ocupación de las islas de Chincha, sino que después de conocer esas declaraciones cada día llevó á cabo ó permitió actos que imprimían á su política un completo sello de hostilidad contra España, sin siquiera guardar aquellas reservas que el bien parecer exige en los actos políticos como en los demas públicos de los Gobiernos.

No cree el infrascrito que de lo expuesto en el anterior párrafo pueda tener duda el de la República á quien le cabe la honra de dirigirse: Ahí está la Memoria presentada al Parlamento en Octubre de 1864 por el ministro de Relaciones exteriores de Chile. En ella aparecen las notas cambiadas sobre el particular entre ese ministro y el residente de S. M. Católica en Santiago. Su lectura, cualquiera sea soñera, demuestra evidentemente la existencia de los agravios hechos por Chile á España, y también la verdad de que esos agravios no fueron por ningún estilo satisfecchos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *Santa Bárbara, Virgen y mártir.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Sabas, abad, y San Anastasio, mártir.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas y reserva.

En la parroquia de San Sebastián se celebrará una solemne función de acción de gracias al Todopoderoso por haber desaparecido el cólera de esta capital: á las nueve de la mañana se manifestará á S. D. M., quedando expuesto todo el día; á las nueve y media se cantará tercia y á las diez y media la Misa mayor solemne con sermón, que predicará D. Pío Hernandez Fraile. Concluida la Misa, se cantará el *Te Deum*, y á continuación la nona: á las cuatro de la tarde completas, Santo Dios, Salmo Crede y procesión, visitando las capillas de dichas corporaciones, concluyendo con la reserva. La orquesta será dirigida por el acreditado profesor D. Castor Carrancho.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores por la tarde: en San Antonio del Prado, D. Basilio Sanchez Grande; en San Andrés, D. Luis Crespo Peñalver, y en la Concepción Gerónima, D. Pedro Palomeque. Por la noche serán oradores: en San Ginés, D. Santiago Fernandez; en San Ignacio, D. Gregorio Montes, y en el oratorio del Espíritu Santo, D. Ambrosio Infantes.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Nieves en Santo Tomás, ó la de los Peligros en el Sacramento.

Se reza de San Pedro Crisólogo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria y de San Sabas, abad.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(Gaceta de ayer.)

Real Sitio del Pardo, 2 de Diciembre de 1865, á las once y cuarenta minutos de la noche.—El mayor domo mayor de S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las diez de la noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora continúa en buen estado, y sin más molestias que las propias de la época de su embarazo.»

Lo que de Real órden comunico á V. E. para su conocimiento.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Para la plaza de presidente de sala que resultó vacante en la audiencia de Albalade por traslación de D. Antonio de Pádua Romero Giner, vengo en promover á D. Pedro Oyarria y Adalid, magistrado de la audiencia de la Coruña.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

Habiendo justificado D. Joaquín Fernandez San Miguel, oficial de secretaría de la clase de segundos en el ministerio de Gracia y Justicia, la imposibilidad física en que se halla para continuar en el servicio activo, vengo en jubilarle con el haber que por clasificación le corresponda, concediéndole los honores de regente de Audiencia fuera de Madrid en atención á su larga carrera y buenos servicios.

Dado en el Pardo á treinta de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real Sitio del Pardo, 3 de Diciembre de 1865.—El mayor domo mayor de S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las diez de la noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora continúa en el mismo buen estado de que hablé á V. E. en el parte de ayer.»

Lo que de Real órden comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.

Instrucción pública.—Universidades.—Ilustrísimo señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia de los catedráticos supernumerarios de la facultad de derecho de la Universidad central, en que exponen los graves perjuicios que se les irrogarian denunciándose la provisión de cátedras por concurso en la forma que viene practicándose, S. M. se ha dignado disponer, de acuerdo con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, que en la provisión por concurso de cada dos plazas de catedráticos de número que yaquen en la Universidad central y demas escuelas superiores establecidas en Madrid, en conformidad al art. 27 de la ley de 9 de Setiembre de 1837, se observen dos turnos, uno entre los catedráticos supernumerarios de la citada Universidad y escuelas, y otro entre los de número de las universidades y escuelas de distrito y los de Instituto de Madrid; y que si anunciado un concurso no se presentan aspirantes, se haga una nueva convocatoria, para proveerse por el otro turno, debiendo siempre resultar provistos dos cátedras por concurso y una por oposición. Al propio tiempo ha dispuesto S. M. que al publicar los anuncios exprese en ellos el turno á que corresponde la vacante.

De Real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 18 de Noviembre de 1865.—Vega Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: En vista de las nuevas instancias elevadas á este ministerio por varios alumnos en solicitud de que se les permita estudiar simultáneamente las asignaturas del año preparatorio con las del primero de las facultades de derecho y medicina, alegando para ello que han invertido seis años en los estudios de segunda enseñanza; la Reina (Q. D. G.), teniendo en cuenta lo que se mandó por Real órden de 12 de Octubre de 1864, y de acuerdo con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, ha tenido á bien desestimar las referidas solicitudes y disponer que dichos alumnos se sujeten estrictamente á lo prevenido en el art. 1.º de los programas de las facultades de derecho y medicina.

De Real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 24 de Noviembre de 1865.—Vega Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

El otoño ha sido malo, pero el invierno promete. El gran problema de nuestra prosperidad, defendido casi en la víspera de su completo desarrollo, como aquel famoso caballo que tuvo la torpeza de morirse cuando ya iba acostumbrado á vivir sin comer, está á punto de resolverse en su expresión más sencilla y más completa.

El trabajo, base fundamental de la riqueza de todos aquellos que no tienen otra, empieza á simplificarse de un modo que no es preciso ser muy profundamente economista para comprender que se acerca la solución definitiva del problema.

Basta poseer el conocimiento elemental del valor de un duro para advertir la continua posibilidad en que se halla de quedarse sin él cualquiera que lo tenga. La obligación en que todo hombre está de buscarse la vida, ha producido en el discurso de los siglos esas innumerables maneras de vivir que forman el manantial inagotable de la riqueza pública.

Pero la verdad es que el hombre amarrado por la dura ley de la necesidad á la cadena irresistible del trabajo, no responde á la idea de la suprema grandeza que en estos tiempos de profundas investigaciones le hemos descubierto.

Para ser libre es preciso serlo, y el hombre atado á una herramienta, sujeto al manubrio de una rueda, preso constantemente en la estrecha cárcel de la necesidad, esclavo perpetuo de esa ley que lo dice trabajo ó muerte, no es ciertamente la verdadera imagen del hombre libre.

La última tiranía es la del trabajo, y las cosas, sabiamente dispuestas por los hombres, habían de llegar, más tarde ó más temprano, á la solución del gran problema.

Llegado el momento, digámoslo así, económico del luminoso hecho lentamente incubado en las entrañas de la ciencia, la emancipación del hombre tenía que anunciarse por medio de señales que hicieran patente á todos la proximidad del prodigio.

La primera señal que debía advertirse, era sin duda la suspensión de todo movimiento.

De la misma manera que el viajero se detiene al llegar al fin de su camino;

Del mismo modo que el reloj se para en el momento en que la cuerda termina;

Como la misma vida se detiene en el preciso instante en que la muerte empieza;

La soberbia máquina de nuestra grandeza se detiene, suspendiendo la acción multiplicada de todos sus movimientos como si viera ya terminada su obra.

Las fábricas enmudecen.

Los talleres callan.

Las empresas se cruzan de brazos.

Va de una parte á otra una voz apagada, casi moribunda, que repite de vez en cuando en los oídos atentos de la multitud atónita estas supremas palabras:

«El trabajo ha muerto.»

En el momento mismo, por ese vínculo poderoso con que en el órden supremo de todas las cosas va el efecto unido á la causa, las calles, las plazas, todos los sitios públicos se llenan de series interminables de hombres libres.

[Qué grandioso espectáculo]

Los fabricantes apagan el fuego de sus ruidosas máquinas, abren de par en par las puertas de sus útiles talleres y dicen á la multitud consternada: «el trabajo ha muerto, ya sois libres.»

Las empresas se reunen, consultan el gran libro de sus operaciones y encuestran en la precisa lengua de los números el misterioso decreto de la completa emancipación del hombre, y convocando á la multitud que vivía bajo el yugo de su independencia le dicen: «vuestro trabajo ha terminado; sois libres.»

Las tiendas se cierran, las obras se paran, el dine-

ro se esconde y el hombre es libre; y en uso del supremo derecho de su libertad elige entre los dos caminos que la vida le ofrece.

Pide ó toma.

Términos opuestos y que sin embargo se diferencian en un simple movimiento.

Todo consiste en dirigir la mano al bolsillo del transeúnte con la palma hacia arriba ó con la palma hacia abajo.

Todo está en hablar al que pasa con la boca del hambre ó con la boca de una pistola.

No hay más diferencia que presentar un niño en brazos ó un puñal en la mano.

¿Quién puede negarle á esta multitud libre el derecho de asociación?

En Madrid empiezan á dibujarse en las esquinas de las calles más solitarias los primeros contornos de este magnífico cuadro.

El dinero se ve perseguido de un modo que empieza á ser dudoso para los hombres algo pensadores si conviene tenerlo ó dejarlo de tener.

Todas las cuestiones suscitadas en el discurso de tantos años por una fuerza de condensación inevitable y lógica, han venido á condensarse en una sola cuestión clara y precisa para todas las inteligencias.

El punto está reducido á tener ó no tener.

Averiguado por la economía el gran principio del deber, no pareciendo muy concluyente el argumento de «yo debo, luego tengo», los espíritus prácticos han interpretado el dogma económico, diciendo: «Yo debo tener.»

Partiendo de esa interpretación, sin duda todo el que debe ha echado cuentas y ha resuelto no pagar, porque el que paga deja de tener, y es cosa averiguada por la ciencia, que cuanto más se debe más se tiene.

Tal es el invierno que se dibuja en Madrid.

Reducido el caso á los precisos términos de una cuenta, resulta la combinación siguiente:

Trabajo poco.

Trabajos muchos.

Tenemos por un lado una economía, y por otro un despilarrro.

Yo someto la cuestión á los economistas, pues me ocurre que si el trabajo vale mucho, los trabajos nos han de costar muy caros.

Entretanto, queriendo el cielo ponerse en armonía con la tierra, ha decidido presentarse á nuestra vista de la misma manera que según yo creo debió aparecer ante los ojos atónitos del mundo antiguo en los primeros días del diluvio.

Aquello fué una especie de corte de cuentas de que sólo se pudo salvar el arca de Noé.

Esto es una verdadera liquidación añadida á la serie de liquidaciones que van anunciándose hoy por una casa y mañana por otra, lo cual constituye una situación general que en el arte de navegar por la vida se conoce con el nombre de estar con el agua al cuello.

Ante esta inundación no queda más recurso que el arca del Tesoro, dentro de la que en estos momentos cabe el mundo, por la sencilla y doble razón de que es muy grande y está vacía.

En cuanto al frío no sé qué géneros de abrigo habrán inventado la moda para el ya presente invierno; pero tengo para mí que por muy excelentes que sean no se va á poder transitar por las calles de Madrid en las noches de este invierno sin el abrigo de un par de Guardias civiles.

Y este sobretodo me parece á mí que ha de ser preferido este año á los más elegantes y cómodos que vengan de París.

Tengo para ello una razón económica que consiste en la certidumbre de que la Guardia civil es el artículo que nos va á salir más barato este año.

Por ricas que sean las pieles con que la moda guarnece este año los abrigos, no hay que darle vueltas, la piel más rica es la propia piel.

No hay otra que nos abrigue tanto y el género además tan exento, que aquel que una vez la pierde no encuentra otra piel en que meterse.

Estamos, pues, en el momento en que empieza á ser muy interesante la eterna cuestión de guardar la piel.—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	700.76	-0,9	-1,1	N.O.	Despi.
9 m.	701.56	0,2	0,2	N.O.	Nubl.
12 m.	701.03	3,8	4,7	S.O.	Cubos.
3 tar.	700.07	8,0	8,2	S.O.	Nubes.
6 tar.	698.84	3,8	4,7	S.O.	Cubos.
9 noct.	698.40	4,0	5,0	S.O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 8,2 7,8
Temperatura mínima al sol. 9,4 11,8
Temperatura mínima del día. -1,0 -1,2
Evaporación en las 24 horas. 1,6 milímetros.
Lluvia en id. id. 14,9 Idem.

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1866.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Precios: 2 rs. en Madrid y 2 y 1/2 en provincias, franco de porte.

Libro de primera necesidad y de verdadera utilidad para las señoras.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se halla la *Agenda de Bulete para 1866*.—La de «Bolsillo» para 1866.—La *Agenda médica para 1866*.—La *Agenda forense para 1866*.—El más útil y el más popular de todos los Almanagues, ó sea el *Calendario de Cuadros para 1866*.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(Núm. 38.—2.º v.)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Cáceres, Cádiz, Córdoba y Gerona.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 3 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á 0° y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	761,0	0,1	Oeste.	Calma.	Cubto.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	39-18 y 25	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. s. i.	39-20 pños.	" "
Títulos del 2 p. consolidado.	36-10 y 20	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preferencia con interés.	" "	" "
Idem no preferente, con interés.	" "	" "
Idem sin interés.	" "	" "
Participes legos convertibles á 3 p. s. i.	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "	" "
Duda amortizable de primera clase.	19-00	18-50 d
Idem amortizable de segunda clase.	" "	19-40
Duda del personal.	20-40	" "
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	90-00	" "

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. s. i. ANUAL.

Emission de 4.º de Abril de 1850, de 4000 rs. Idem de 4.º de 2000 rs.	" "	" "
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.	" "	" "
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	80-00	" "
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4000 rs.	" "	" "
Acciones de Obras públicas de 4.º de Julio de 1858.	" "	81-00 p

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 q. anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles.	74-50 y 45	" "
Acciones del Banco de España.	129-00 d	" "

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7382 arrobas de trigo.
716 arrobas de harina de idem.
8896 arrobas de carbon.
118 vicos que componen 41875 libras de peso.
593 carneros que hacen 14473 libras de peso.
251 cerdos degollados que hacen libras de peso 53604.

PACIOS DE GRAFOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 35 á 43 Rs. vn.
Cebada. de 24 á 25 id.
Algarroba. de 8 á 22 id.

ESPECTACULOS.